



Week end

en Guatemala

HERNÁN BECERRA PINO

Jueves 18 de agosto. Salimos una calurosa mañana del presente año por obra y gracia de Santa María de todos los Santos rumbo a la ciudad de Guatemala. El día que partimos los cronistas chiapanecos hacia la capital chapina estaba el cielo encapotado y se avecinaba una tormenta tropical. Nos enrumbamos, sí señor, hacia Tecún Umán, frontera México-Guatemala. Pasamos sin novedad y cuál fue nuestra sorpresa, ya nos estaba esperando una patrulla; nos iba a escoltar todo el tiempo necesario para que no fuéramos asaltados en la carretera; por lo demás ya disfrutábamos el viaje. El vehículo pintado de amarillo con algunos detalles en color negro iba siempre frente al autobús. Nos detuvimos en un restaurante sin nombre, de madera con jardines tropicales donde nos sirvieron mojarra fritas, carne asada y cerveza Gallo. Ya entrada la noche llegamos cansados a la legendaria ciudad de Guatemala. Nos hospedaron en el Hotel Colonial.

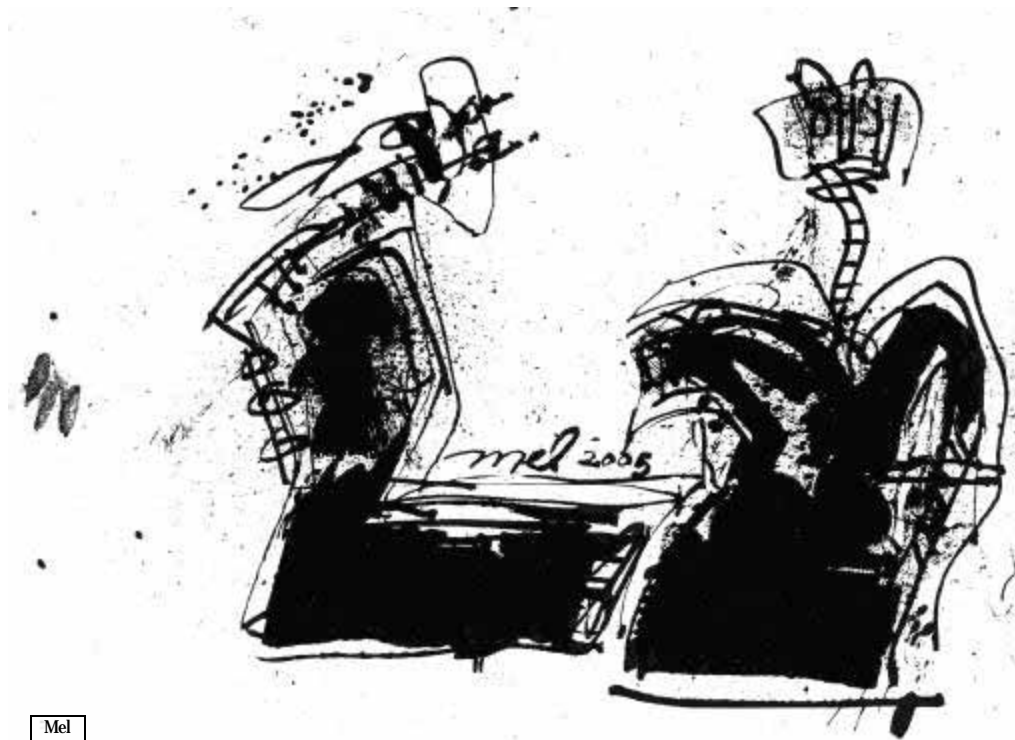
Viernes 19 de agosto. Nos llevaron a un viejo hotel de la época de las dictaduras: el Hotel Pan American. Nos gustó tanto el lugar que algunos cronistas nos hospedamos ahí. Los anfitriones ofrecieron el desayuno en la sala Chichicastenango. En el lugar unas largas mesas con manteles típicos de la región engalanaban el lugar. Pedimos el desayuno Chichicastenango compuesto por carne asada, huevo con tomate, exquisitos frijoles refritos con un pedazo de tostada y queso fresco encima; no faltó el café caliente con pan de la región. El desayuno fue bueno pero lo que más gustó fue la entrada intempes- tiva de una indígena cuta. Esta mujer del grupo maya-quiché sorprendió a todos con su elocuencia. Al entrar dijo con voz fuerte. “Queridos cronistas, no sé cómo decirles tantas cosas, pero en este momento siento que se me quie-

re salir el corazón de lo emocionada que me encuentro. Guatemala los recibe a todos con gran alegría.” No faltaron más palabras. Ella se acercó para abrazar con efusión al primero que encontró a su paso. Muchos hombres y mujeres se levantaron de la mesa para saludar a Laura Reyes de Ajcet. A la indígena le faltaba un brazo pero le sobraba corazón.

Poco después estábamos entrando al Palacio Nacional de Guatemala (el famoso palacio verde). La grandiosidad de la antigua sede de gobierno que hoy se conoce como el Palacio Nacional de la Cultura, nos dejó impresionados a todos. Nosotros colocamos la Rosa de la Paz en unas grandes manos de bronce. Este es un acto reservado a personas muy especiales y significa que todo el tiempo se está recordando la paz para evitar que vuelva el conflicto armado. Esta actividad se desarrolla en el patio central del palacio, el cual fue terminado en el año de 1943, por el dictador Jorge Ubico. Durante años fue sede del gobierno central, pero en la administración de Álvaro Arzú se cambió ante el temor de ataques guerrilleros o golpes de estado y fue convertido en Palacio Nacional de la Cultura. En la actualidad es administrado por el Ministerio de Cultura.

Después de tantos años de dictaduras, desde Rufino Barrios hasta Castillo Armas, por fin la paz. El cambio de Rosa estaba a punto de comenzar. Una indígena con un corte (pedazo de tela doblado) sobre la cabeza –y con una dignidad como sólo lo ve el mundo a través de la televisión en la figura de Rigoberta Menchú– caminó con paso de marimba, pero con toda la solemnidad del mundo, escoltada por otra indígena guatemalteca y por un cronista mexicano, don Tono Valera Saá. Todos con un nudo en la garganta hicimos valla para que ellos pasaran a hacer cambio de guardia. Se quitó la rosa que se había puesto el día anterior (a la misma hora) y se puso una rosa blanca recién cortada. El color verde de las columnas del patio central de palacio –nos hacían recordar un viejo cuartel– parecía vibrar de alegría cuando se cantaron los himnos de México y Guatemala.

Al salir del palacio y frente al famoso Portal de El Señor, evoqué el comienzo de la novela El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias:



Mel

“¡Alumbra, lumbré de lumbré, Luzbel de piedralumbré! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldobestar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbré, sobre la podredumbre! ¡Alumbra, lumbré de alumbra sobre la podredumbre, Luzbel de piedralumbré! ¡Alumbra, alumbra, lumbré de alumbra..., alumbra..., alumbra..., alumbra, lumbré de alumbra..., alumbra, alumbra...!”

“Los pordioseros se arrastraban por las cocinas del mercado, perdidos en la sombra de la Catedral helada, de paso hacia la Plaza de Armas, a lo largo de calles tan anchas como mares, en la ciudad que se iba quedando atrás ingrima y sola.

“La noche los reunía al mismo tiempo que a las estrellas. Se juntaban a dormir en el Portal del Señor sin más lazo común que la miseria, maldiciendo unos de otros, insultándose a regañadientes con tirria de enemigos que se buscan pleito, riñendo muchas veces a codazos y algunas con tierra y todo, revolcones en los que, tras escupirse, rabiosos, se mordían. Ni almohada ni confianza halló jamás esta familia y parientes del basurero. Se acostaban separados, sin desvestirse, y dormían como ladrones, con la cabeza en el costal de sus riquezas: desperdicios de carne, zapa-

tos rotos, cabos de candela, puños de arroz cocido envuelto en periódicos viejos, naranjas y guineos pasados.

“En las gradas del Portal se les veía, vueltos a la pared, contar el dinero, morder las monedas de níquel para saber si eran falsas, hablar a solas, pasar revista a las provisiones de boca y de guerra, que de guerra andaban en la calle armados de piedras y escapularios, y engullirse a escondidas cachos de pan en seco. Nunca se supo que se socorrieran entre ellos; avaros de sus desperdicios, como todo mendigo, preferían darlos a los perros antes que a sus compañeros de infortunio.”

Íbamos subiendo al camión, pero el hecho de haber visto la famosa plaza de armas frente al palacio y a un costado la Catedral Metropolitana, que es el símbolo del catolicismo guatemalteco, me hizo meditar: “Qué cambiado está aparentemente Guatemala de aquella época”. Ya no había mendigos, por lo menos en esa plaza, pero el neoliberalismo había dado el manotazo al país, simplemente en el pueblo de Mixco que son las partes montañosas que rodean a la capital guatemalteca.

El camión nos llevó a la municipalidad capitalina, ahí nos recibió el ex presidente de Guatemala Álvaro Arzú¹, ahora alcalde de la misma, y nos otorgó el título de

Visitantes Distinguidos. En una ceremonia en el elegante auditorio del séptimo piso, Arzú se paró frente al atril del orador y nos dijo: “El pueblo de Guatemala recibe con orgullo a los cronistas de México. Ustedes al tener la palabra son más poderosos que los pobres políticos y los políticos pobres. Con la escritura ustedes pueden construir o destruir históricamente a los malos gobernantes. Yo espero quedar ante la historia como un hombre que luchó por establecer la democracia en su pueblo.” Fueron entregando las constancias que nos consagraban como ciudadanos distinguidos de la República de Guatemala. Armando Jiménez (avecindado en Chiapas), al recibir su diploma entregó su libro *La picardía mexicana*. Yo a la vez le entregué a Arzú mi libro de poesía *Isla de Agua*. Después el alcalde nos brindó un ambigü de carnes frías, quesos europeos, pastelitos diversos y fresas cubiertas de chocolate. Hubo toda clase de bebidas refrescantes y vinos europeos.

Después nos llevaron al Museo Nacional de Historia de Guatemala, ubicado en el antiguo centro histórico de la ciudad. Es toda una crónica de lo que ha sucedido en este país, desde la misma colonia hasta los más recientes días. Lo administra el licenciado Miguel Álvarez, el cronista de la ciudad. Es un bello edificio del siglo XIX de orden neoclásico. Ahí nos dieron una visita guiada. En el segundo piso me encontré ante un retrato monumental al óleo de Manuel Estrada Cabrera, quien fue presidente de Guatemala de 1898 a 1920). La mirada dura del dictador me hizo volver a recordar la novela *El señor presidente* que él inspiró. Escribo a continuación un párrafo del capítulo: “¡Ese animal!”

“En Palacio, el Presidente firmaba el despacho asistido por el viejecito que entró al salir el doctor Barreño y oír que llamaban a ese animal.

“Ese animal era un hombre pobremente vestido, con la piel rosada como ratón tierno, el cabello de oro de mala calidad, y los ojos azules y turbios perdidos en anteojos color de yema de huevo.

“El Presidente puso la última firma y el viejecito, por sacar de prisa, derramó el tintero sobre el pliego firmado.

“-¡ANIMAL!

“-¡Se...ñor!

“-¡ANIMAL!

“Un timbrazo..., otro... Pasos y un ayudante en la puerta.

“-¡General, que le den doscientos palos a éste, ya ya!- rugió el Presidente; y pasó en seguida a la Casa Presidencial. La comida estaba puesta.

“A ese animal se le llenaron los ojos de lágrimas. No habló porque no pudo y porque sabía que era inútil implorar perdón: El Señor Presidente estaba como endemoniado con el asesinato de Parrales Sonriente. A sus ojos nublados asomaron a implorar por él su mujer y sus hijos: una vieja y una media docena de chicuelos flacos. Con la mano hecha un garabato se buscaba la bolsa de la chaqueta para buscar el pañuelo y llorar amargamente -¡y no poder gritar para aliviarse!-, para enseñarle a hacer las cosas, y no derramar la tinta sobre las notas -¡y no poder gritar para aliviarse!...

“Entre los labios cerrados le salían los dientes en forma de peineta, contribuyendo con sus carrillos flácidos y su angustia a darle aspecto de condenado a muerte. El sudor de la espalda le pegaba la camisa, acongojándole de un modo extraño.

“¡Nunca había sudado tanto!... ¡Y no poder gritar para aliviarse! Y la basca del miedo le, le, le hacía tiritar...

“El ayudante le sacó del brazo como dundo, embutido, embutido en una torpeza macabra: los ojos fijos, los oídos con una terrible sensación de vacío, la piel pesada, pesadísima, doblándose por los riñones, flojo, cada vez más flojo...

“Minutos después, en el comedor:

“-¿Da su permiso Señor Presidente?

“-Pase, general.

“-Señor, vengo a darle parte de ese animal que no aguantó los doscientos palos.

“La sirvienta que sostenía el plato del que tomaba el Presidente, en ese momento, una papa frita, se puso a temblar...

“-Y usted, ¿por qué tiembla? -la increpó el amo. Y volviéndose al general que, cuadrado, con el quepis en la mano, esperaba sin pestañar-: ¡Está bien, retírese!

“Sin dejar el plato, la sirvienta corrió a alcanzar al ayudante y le preguntó por qué no había aguantado los doscientos palos.

“-¿Cómo por qué? ¡Porque se murió!

“Y siempre con el plato volvió al comedor.

“-¡Señor -dijo casi llorando al Presidente, que comía tranquilo-, dice que no aguantó porque se murió!

“-¿Y qué? ¡Traiga lo que sigue!”

Después nos llevaron a la antigua sede de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala, hoy convertida en la sede del Museo Universitario. Ubicada en la 9a. Avenida y 9a. Calle de la zona uno, antiguo centro histórico, tiene al frente el Congreso de la República. Antiguamente funcionó la Universidad de San Carlos de Borromeo, inaugurada en 1856. Este museo presenta al visitante salas específicas con temas diversos de la historia del país y mensualmente realiza actividades especiales, como muestras del juguete guatemalteco, exposiciones, música de la región...

Más tarde nos llevaron a la Universidad de Galileo². Allí los cronistas expusimos nuestros temas. Iba con nosotros un magistrado que habló acerca de las semejanzas entre Chiapas y Guatemala. Después fuimos a comer a un restaurante llamado Kacao, ubicado en una de las zonas más exclusivas del lugar; aquí nos dieron un platillo hecho a base de loroco (hierba silvestre). Yo pedí pollo en pepián, un sabroso plato típico del departamento de Cobán.

Estuvimos muy contentos bailando con la marimba. Al caer la noche nos llevaron al hotel.

Sábado 20 de agosto. Muy temprano desayunamos en el restaurante Pollo Campero y después fuimos al famoso puente que une dos edificios, uno de ellos es el de Correos, hoy habilitado como el Centro Cultural Metropolitano. Edificio inaugurado en 1940 durante la administración del dictador Jorge Ubico, fue centro de operaciones del correo y del telégrafo. Cuando el segundo de estos medios dejó de ser útil concluyó su ciclo; luego el correo fue privatizado y gran parte del edificio fue entregado para actividades culturales. Es el nervio motor de los Festivales Anuales del Centro Histórico. Ahí tuvimos nuestro taller. Pasamos después por el Archivo General de Centroamérica. Se ubica en lo que fue el Centro del Poder, en el mismo edificio de la Biblioteca Nacional y la hemeroteca Clemente Marroquín Rojas. Reúne documentos desde la colonia hasta la actualidad y entre los mismos se localizan los de Chiapas y Soconusco, así como del resto de Centroamérica.

Salimos rumbo a Ciudad Vieja, ahí se asentó en 1527 la Segunda Capital del Reino destruida en 1541 por un terremoto que provocó el deslizamiento de toneladas de lodo del volcán de Agua. Ahí, también están los volcanes de Fuego y Alotenango y las fincas cafeteras.

El alcalde local, Juventino Paredes, nos brindó un almuerzo y los dos cronistas de la ciudad nos dieron una plática. Este lugar, durante los años de la guerra, fue paso de unidades guerrilleras entre el centro occidente del país y la costa sur. El alcalde nos ofreció el famoso estofado de res, que se sirve sólo en las fiestas de boda del lugar, mientras la marimba nos acompañaba con sus notas musicales. Se rifaron algunos discos de marimba. El alcalde nos ofreció un ron de Quetzaltenango (Xelajú) llamado Castillo, que combinamos con algunos refrescos. La comida tuvo lugar en el atrio de lo que quedó de una iglesia de hace más de cuatrocientos años. Salimos de ahí y nos fuimos a Jocotenango, que al igual que Ciudad Vieja se encuentra en las afueras de La Antigua Guatemala (cuando se refiere a la ciudad se antepone el artículo La, cuando es para el municipio es sólo Antigua).

El nombre Jocotenango es una derivación de la fruta jocote, e incluso en las afueras hay un monumento con esta figura. Aquí el alcalde del lugar, Javier Fuentes, a nombre de la Municipalidad del lugar, nos nombró Visitantes Distinguidos a Marco A. Orozco Zuarth, Armando Jiménez, Fernán Pavía Farrera, Gloria Pinto Mena, Rutila Mejía Gutiérrez, Jesús Aquino Juan, Porfirio Morison Trejo, Gilberto Damián Ovalle, Martha Azucena Morales, María Trinidad Pulido Solís, Marta Fabio Gálvez Rivera, Rufino González López, Antonio Valera Saá, Socorro Cancino Utrilla, Erasmo Romero González, Alfredo Borboa Reyes, Arturo Castellanos, Margarita Pola, Julio N. Garduño García, Gloria Cano de Maza, Rafael Narváez Liévano, José Alegría Nandayapa, Socorro Trejo Sirvent, Guadalupe de la Cruz Palacios, Violeta Pinto Burguete y a mí. Después del acto solemne nos ofreció una refacción (merienda para nosotros los chiapanecos): unos panes compuestos con pierna al estilo antiguo muy similares a los que preparan en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Cansados regresamos a nuestro hotel mientras que la marimba todavía seguía tocando en nuestro corazón.

El sábado por la noche llegamos a Mixco, municipio del departamento de Guatemala. Es un asiento poblacional de hace más de 500 años, en donde se han encontrado vestigios precolombinos, siendo parte durante esa época del señorío de Kaminal Juyú. Se estima que aparecen en el registro municipal más de dos mil colonias, siete aldeas y quince caseríos. Entre sus tradiciones se encuentra el baile de los moros, el chocolate y las frituras de marrano. Nos recibió el alcalde local Amílcar Rivera y el asociado de la Red de Cronistas de Guatemala, Osberto Gómez, quien nos sirvió en su casa la cena tradicional de los mixqueños, los famosos tamales untados.

Domingo 21 de agosto. Me levanté temprano, me arreglé y salí a caminar a las siete de la mañana. En la Catedral me senté en una banca de la iglesia a rumiar un rato mis recuerdos. Al salir camino por la plaza de armas y vuelvo a evocar otros pasajes del Señor Presidente: “Los amigos del Señor presidente, propietarios de casas –cuarenta casas, cincuenta casas–, prestamistas de dinero al nueve, nueve y medio y diez por ciento mensual, funcionario con siete y ocho empleos públicos, explotadores de concesiones, montepíos, títulos profesionales, casas de juego, patios de gallos, indios, fábricas de aguardientes, prostíbulos, tabernas y periódicos subvencionados.” Seguí meditando “Señorones que salían a pasear el desayuno para hacerse el hambre del almuerzo”. Crucé la calle y seguí mi camino por las viejas calles del viejo Guatemala. Vi pasar un perro que se me quedó viendo con ojos tristes. No le hice caso y me hundí de nuevo en mis recuerdos “damas encopetadas que salían de sus habitaciones ya caliente el sol a desperzarse a los corredores, a contar sus sueños a las criadas, a juzgar a la gente que pasaba, a sobar al gato, a leer el periódico o a mirarse en el espejo.”

Poco después nos fuimos a San Lucas, pequeña población del departamento de Sacatepéquez, a veinticinco kilómetros de la capital. Ahí el alcalde local, Rodwel Borrayo, nos sirvió una refacción (un desayuno), el día 21 de los corrientes y dio una charla sobre su comunidad, que se enmarca en la raza kakchiquel. Es una población severamente afectada por el terremoto de 1976. La directora de la casa de la cultura, la señorita Clarita de Tunches, es el con-

tacto de la Red en la localidad y la marimba de niñas que ella dirige, amenizó el desayuno.

Dejamos el lugar y nos fuimos para La Antigua Guatemala, que es uno de los grandes referentes de la historia y la cultura de Guatemala a nivel mundial, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Intentar describir algo es quitarle su magia a las calles empedradas y duendes que por las noches rondan a las mujeres más bellas. Es tratar de ocultar al Cadejo, el guardián de los ebrios, que los cuida todo el tiempo...

Tratamos de descubrir el encanto, al pasar de calle en calle, entre ruinas y personajes.

Visitamos CIRMA el principal centro de información histórico de Guatemala. Igualmente los museos del Libro Antiguo y Colonial, y fuimos a conocer la casa y la tumba de Bernal Díaz del Castillo, el eterno cronista de la Colonia. Finalmente seguimos los pasos descalzos del hermano Pedro de Betancourt, hasta llegar a su tumba.

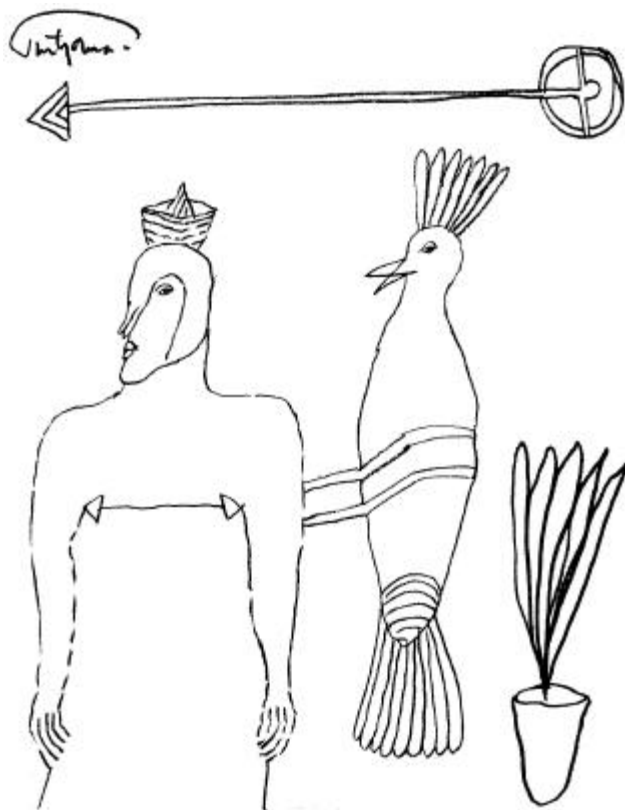
Nos dieron dos horas para visitar la ciudad, se dispersó el grupo, cada quien se fue con su cada cual, yo fui a visitar lo que me faltaba por conocer de La Antigua. Las ruinas del convento de las hermanas Clarisas, que llegaron de Puebla por aquellos años y después fui a visitar la tumba del hermano Pedro. Corre el rumor de que es muy milagroso. De ahí nos fuimos a Chichicastenango, un lugar mágico enclavado en la sierra, rodeado eternamente de neblina y donde de vez en cuando se logra ver el vuelo del quetzal, símbolo de Guatemala. Fui a comer y después fui a visitar la famosa iglesia donde en la puerta unos indígenas echan copal, en un ambiente lleno de luz, magia y leyenda... Ahí adentro fueron descubiertos códices mayas.

Después nos fuimos para Panajachel, cenamos en un pintoresco restaurante a orillas del Lago de Atitlán.³ Ahí el volcán del agua y del fuego se reflejan en el lago. A la mañana siguiente, lunes 22 de agosto, nos fuimos con don Tono a un mercado a comprar unas morraletas para meter tantos libros que nos habían regalado los guatemaltecos. Poco después estuvimos comiendo unas exquisitas mojarras al mojo de ajo.

Después nos fuimos a Quetzaltenango, lugar donde comimos jugosas manzanas y pan de anís y de canela

(conocidas en la región como shecas). Poco después estábamos cruzando la línea (frontera), de regreso a México. En el camino iba observando el paisaje húmedo por un reciente aguacero, de aquellos. Poco después y como me sentía cansado reposé mi cabeza en el cristal de la ventanilla y recordé las palabras de los anfitriones: “La Red de Cronistas Guatemaltecos, de reciente creación, apenas tiene 120 días, es un proyecto de la licenciada Edith González, quien le ha dado forma y lo ha puesto en marcha. En la actualidad cuenta con 23 asociados, quienes no pagan ni un centavo, y cuentan con el respaldo total de la Universidad Galileo, que entre otras cosas ha suministrado un espacio físico, página en Internet, capacitación, contactos y otros. Entre sus asociados se encuentra el rector Suger de la Universidad Galileo; el canciller de la misma, arquitecto Meléndez y el cronista de la ciudad, Miguel Álvarez; altos funcionarios y alumnos de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos, entre otros.

“La filosofía de la Red es acercar la historia a las nuevas generaciones, pero al mismo tiempo recoger la historia



Soid Pastrana

de hoy. Realiza igualmente una actividad mensual en la cual los cronistas muestran diferentes actividades de la vida del guatemalteco, que se lleva a cabo a puerta abierta y de manera gratuita. La licenciada González es integrante de un triunvirato compuesto por la licenciada Yuri Chávez y el licenciado Osberto Gómez.”

Al anochecer llegamos a la ciudad de Tapachula. Don Tono Valera Saá nos tenía preparada una sorpresa. Desde el autobús había hecho uso de su celular para comunicarse con su hijo Juan Carlos Valera, gerente del Hotel San Francisco, y disponer una cena para nosotros. Don Tono también le habló a otro de sus hijos, Pedro Valera, delegado de Turismo en Tapachula, quien nos recibió en el lobby del hotel y como era mucho el calor nos llevó de inmediato al restaurante. Allí, en un ambiente de aire acondicionado y bebidas refrescantes, degustamos la espléndida cena. Las atenciones no faltaron para nosotros y al final de la convivencia don Tono se llevó un agradecido aplauso. 🍷

hernanbp@servidor.unam.mx

¹ Alvaro Arzú nació en la ciudad de Guatemala en 1946. Político y empresario guatemalteco, presidente de la república (1996-2000). Fue uno de los fundadores del Partido de Avanzada (PAN), y posteriormente, ocupó el cargo de secretario general del mismo. Alcalde electo de la ciudad de Guatemala (marzo de 1982), no pudo ocupar el cargo a causa del golpe de Estado ocurrido en ese mismo mes.

Logró en diciembre de 1996 que la guerrilla guatemalteca (agrupada en la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala, URNG) renunciara a la lucha armada, tras 36 años de enfrentamiento con el gobierno, y asumiera la vía electoral como medio de obtención del poder. Razón por la cual, en mayo de 1997, tanto su gobierno como la URNG compartieron la obtención del Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional.

² Universidad de Galileo. Es una de las universidades más nuevas del país y su principal característica es la formación de profesionales en ramas de alta tecnología. Ha sido reconocida a nivel internacional y seleccionada entre cinco del mundo latino, para investigaciones en el campo de la tecnología de punta.

De su última promoción, 24 de los profesionales fueron contratados por empresas mundiales, en América y Europa, para hacerse cargo de procesos de investigación.

Su rector, Eduardo Suger, es quizás en este momento, la figura más destacada de la educación de avanzada en el país. Se le menciona como candidata a presidente de la república. Cuenta entre su equipo de trabajo, al arquitecto Gunter Meléndez, economista, catedrático universitario, que representa a la generación de nuevos ejecutivos en el país, con visión del desarrollo, a gran distancia. Ellos son los soportes más importantes de la Red de Cronistas Guatemaltecos.

³ Dice la leyenda que un día un príncipe Tzutuhil enamoraba a una princesa pero el lago se la llevó. Fue tal la ira del despedido príncipe que convocó a los cuatro vientos y desde entonces, el lago, de noche o al amanecer, es azotado por el viento, que los lugareños llaman el Xocomil... de sus aguas verde azul, se nutren los dioses y el cielo se peina en su espejo eterno, dicen las leyendas.